

A orillas del **Danubio** / Nota IV

Río abajo, en la región de los sombríos Balcanes

Siglos de enfrentamientos étnicos marcaron a fuego la zona

- **Novi Sad exhibe las cicatrices de la guerra de Kosovo, que finalizó cuando la OTAN forzó el retiro de las fuerzas serbias**
- **Pocos creen que se superarán odios ancestrales**

NOVI SAD.- Petar Lapu aceleró el motor de su pequeño bote de aluminio mientras lo arrastraba desde la playa hacia las aguas del **Danubio**, verdoso y sombrío en medio de la ola de calor y la sequía en esta estación del año. Revisó una red de pesca, y luego detuvo el bote donde la corriente lo empujaría displicentemente de nuevo hasta la playa.

La pesca y la legendaria sopa de pescado que cocina en su restaurante ribereño son las pasiones de Petar Lapu, pero en medio del río, donde nadie lo podía escuchar salvo los visitantes que lo acompañaban, habló del momento, allá por 1991, en que varios policías le ordenaron sacar del agua los cadáveres que flotaban en la zona donde pescaba.

"Yo mismo saqué ocho cadáveres, que luego fueron enterrados en Novi Sad", recordó, refiriéndose a esa antigua ciudad-fortaleza sobre el **Danubio**, capital de la región fronteriza conocida como Vojvodina. Los muertos habían sido víctimas de la lucha atroz que se desencadenó cuando Yugoslavia trató de evitar la independencia de la república de Croacia.

"Nadie supo nunca si eran croatas o serbios. Todos esos individuos habían sido asesinados y arrojados al río. Y no fueron los únicos", añadió Lapu respecto de los cadáveres.

El río **Danubio** baja desde Budapest, recorriendo la vasta llanura húngara, donde se pueden ver impresionantes campos de girasol y maíz, e ingresa en los Balcanes, región conocida por su turbulencia política, sus fronteras inestables, y su estado de violencia.

Pocos kilómetros río arriba de Novi Sad, el **Danubio** traza el límite entre dos Estados sucesores de la antigua federación yugoslava, Croacia hacia el Oeste, y Serbia y Montenegro hacia el Este. Pasa por Vukovar, una ciudad alguna vez atractiva que en gran medida fue destruida por los serbios en un feroz ataque durante la guerra entre Serbia y Croacia que estalló en 1991.

Las cicatrices de la guerra

Aquí es donde se registró el más reciente derramamiento de sangre durante los conflictos que dividieron a Yugoslavia, que concluyeron sólo con la campaña de bombardeos aéreos por parte de Occidente en 1999 y que obligaron al entonces presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, a retirar sus fuerzas de Kosovo, una provincia de Serbia poblada principalmente por albaneses, y posteriormente a dimitir.

ESPACIO DE PUBLICIDAD

Agosto				
dom	mar	mie	jue	vie
		1	2	3
6	7	8	9	10
13	14	15	16	17
20	21	22	23	24
27	28	29	30	31

2001

archivo
LA NACION LINE

Fotos


Un puente de Novi Sad que fue destruido por bombardeos en 1999

Foto: NYT

Novi Sad tiene marcada una de las principales cicatrices de la guerra en Kosovo; fue aquí donde los bombardeos de la OTAN destruyeron tres puentes sobre el **Danubio**.

Esos conflictos han terminado, acaso para siempre. Milosevic ha sido sometido a juicio, y Yugoslavia ha sido mayormente dividida entre sus principales componentes étnicos. La situación podría estar mejorando en los tramos al este del **Danubio**, e incluso a través de los Balcanes, una palabra que frecuentemente es un sinónimo de una especie de tortuosos odios étnicos difíciles de superar.

Sin embargo, cuando uno habla con la gente de Novi Sad, una ciudad tiznada, descolorida, deteriorada por el paso del tiempo, y herida en sus sentimientos, pero muy activa y en la que abundan los bares con mesas al aire libre, percibe pocas expectativas de que el mejoramiento sea rápido o permanente. Quizá sea la gravitación de la experiencia, el recuerdo de cadáveres sacados del río a la rastra, lo que hace que la gente no se atreva a abrigar demasiadas esperanzas. O tal vez sea el hecho de que esa gente sabe algo acerca de Vojvodina que los foráneos desconocen.

Esa zona fronteriza alrededor de Novi Sad siempre fue una línea divisoria de poderosos rivales: los romanos y las "tribus bárbaras" germánicas; los imperios austro-húngaro y otomano, y más recientemente, los serbios y los húngaros.

En una colina que da a uno de los destruidos puentes sobre el **Danubio** está enclavada la inmensa e irregular fortaleza de Petrovaradin. Los austríacos la construyeron hacia fines del siglo XVII y principios del XVIII como un bastión contra los turcos, que fueron expulsados después de ejercer su dominio sobre Vojvodina durante una centuria y media.

Al pie de la fortaleza sobre el otro lado del río hay un monumento que conmemora un desastre más reciente. Del 21 al 23 de enero de 1942, tropas húngaras aliadas con la Alemania nazi arrancaron a judíos y prominentes serbios de sus hogares y los fusilaron a orillas del **Danubio**.

El monumento ribereño consagrado a aquellos que fueron asesinados, con inscripciones en serbio y hebreo, muestra juntas la Estrella de David y una cruz para recordar el carácter de víctimas comunes, un testimonio sumamente inusual de la variedad étnica que ha sido el principal rasgo característico de Vojvodina.

Además están los puentes destruidos. Uno de ellos ha sido reconstruido; otro, reemplazado por un pontón, y un tercero, cerca de una zona balnearia muy popular, aún está en ruinas.

Una ciudad balcanizada

"Esta es la zona limítrofe entre los Balcanes y Europa central", afirmó Laszlo Vegel, un ensayista y premiado novelista de 57 años cuya familia es de origen húngaro pero que nació en Novi Sad y vivió allí toda su vida.

Vegel quiso dar a entender que ese lado del río, con su monumento a las víctimas de 1942, formaba parte del imperio austro-húngaro y, por lo tanto, a su juicio, era parte de la cultura de los tramos occidentales del **Danubio**, simbolizada a modo de síntesis por Viena, la capital del imperio. Del otro lado, donde la elevada fortaleza impone su presencia, está el incesante y brutal conflicto étnico de los Balcanes.

"Novi Sad debió de haber sido una ciudad de Europa central, pero fuimos balcanizados", expresó el escritor, con un dejo de tristeza.

Su libro más reciente, cuyo título podría traducirse "El hombre sin país", se basa en un episodio histórico acerca del que, de acuerdo con el escritor, nadie en Serbia ha hablado en medio siglo. Se trata de la matanza en gran escala de húngaros por parte de los serbios después de la derrota nazi, una venganza por los serbios masacrados por los invasores fascistas húngaros a los que se les dio rienda suelta en 1941, cuando Hitler ordenó la aniquilación de Yugoslavia.

La historia, muy propia de los Balcanes en su descripción del terror, parece a su manera similar a la experiencia de Petar Lapu de "pescar" cadáveres en el **Danubio** en 1991, otra historia, como indicó el propio Lapu, "de la cual hablar no es muy popular".

Tanto Vogel como Lapu comparten ciertos puntos de vista. Ninguno está seguro de que dure el relativo estado de paz ni de que sobrevenga cierta prosperidad.

Lapu exclamó que soñaba con un **Danubio** que nunca había existido en sus años de vida. "Queremos que éste sea un lugar adonde todo el mundo quiera venir", dijo ilusionado.

Por Richard Bernstein
Del International Herald Tribune

Traducción: Luis Hugo Pressenda

http://www.lanacion.com.ar/03/09/04/dx_524507.asp
LA NACION | 04/09/2003 | Página 05 | Exterior

Copyright 2003 SA LA NACION | Todos los derechos reservados